

El Positivismo en Iberoamérica: Caso Argentino y Brasileño

Ricardo Evaristo DOS SANTOS

El Positivismo, escuela filosófica formada de métodos científicos, fundada por Augusto Comte, y cuyos fundamentos teóricos del espíritu humano se conducía en tres estados: teológico, metafísico y positivo, todos en busca del conocimiento.

Estas ideas tuvieron distintas connotaciones en el desarrollo latinoamericano, especialmente en naciones como Argentina y Brasil, durante la segunda mitad del siglo XIX.

En el caso argentino, este fenómeno tuvo su eclosión en los años ochenta (1880-1889) que dio el nacimiento y desarrollo de una mentalidad evolucionista en el seno de una élite intelectual y política, dentro del marco genérico de una ideología del *Progreso*, cuyos primeros síntomas se registran en 1862 con un violento opúsculo de José Manuel Estrada, entitulado «El génesis de nuestra raza» que aparece en Buenos Aires y que moverá alta opinión pública en la intelectualidad porteña en la década de 1870-1880.

A mediados de la década de 1870, el recurso de Darwin comienza a ser empleado por los nuevos grupos que conforman la avanzada intelectual de la generación del ochenta. El evolucionismo, en su discreta versión darwiniana o su radical postulación spenceriana, se convierte en elemento central de progresismo biólogo y positivista ¹.

Actores como Miguel Cane y Eduardo Wilde, fundamentales de la generación del ochenta, se ocupan del tema de forma antagónicamente, al

¹ Etienne GILSON: *De Aristóteles a Darwin (y vuelta)*. ENUSA, Pamplona, 1976, p. 149, citado por Marcelo Montserrat en el cap. *La Mentalidad Evolucionista: Una ideología del Progreso*, del libro *La Argentina del Ochenta al Centenario*, coordinada por Gustavo Ferrari y Ezequiel Gallo, publicado por la Editorial Sudamericana de Buenos Aires, 1979, p. 795.

promediar la década. En agosto de 1874, Eduardo Wilde escribe: «Los hombres tienen mucho de monos, verdad que se ha reconocido aún antes que Darwin demostrara nuestro parentesco con esos animales.»²

Meses más tarde, Miguel Cané, un crítico de veinticuatro años, publica uno de los pocos comentarios que suscita *Dos partidos en lucha*.

Poco después, en 1877 —año de la primera edición del *Origen de las Especies* en el idioma español³, y que volvería a plantear el lugar del evolucionismo en el horizonte intelectual porteño. En julio de ese año, un grupo de miembros de la *Sociedad Científica Argentina*, compuesto entre otros por Estanislao Zeballos, Valentín Balbín y Miguel Puiggarí, presentó la candidatura de Darwin como socio honorario de la institución. Aceptada en agosto por la comisión directiva presidida por el ingeniero Guillermo White, la designación fue comunicada al corresponsal en Londres, don Walter F. Reid, quien contesta en diciembre de 1877 que ha entregado el diploma al naturalista inglés en su casa de Dwon, Sussex, en medio de una de sus periódicas crisis de salud. De ese modo, Darwin se convierte así en el tercer socio honorario de la corporación, ya que los dos primeros habían sido Guillermo Rawson (1874) y Germán Burmeister (1875).

Con la nueva década, comenzará la etapa franca y abierta de la polémica. Los adversarios asumirán, con una inextricable mezcla, sus posiciones teóricas.

En agosto de 1880, José Manuel Estrada vuelve a la palestra con un discurso pronunciado en el Club Católico sobre el tema *El naturalismo y la educación*. Su embate contra el evolucionismo es frontal: «Es enorme el incremento de la historia natural...»

Casi dos años después, el 19 de abril de 1882, Charles Robert Darwin moría y el 26 era solamente enterrado en la abadía de Westminster, a pocos pies de la tumba de Isaac Newton. A un mes después de su muerte, se realiza en el Teatro Nacional de Buenos Aires un homenaje organizado por el *Círculo Médico Argentino*, institución fundada cinco años antes por José María Ramos Mejía. Habla en primer término Sarmiento, desde sus aún fogosos setenta y un años, y Holmberg pronuncia, a continuación, una larga conferencia. Son las figuras en destaque y vitales de dos generaciones argentinas las que rendirán tributo intelectual al científico inglés⁴.

² Eduardo WILDE: *Tiempo perdido*. Buenos Aires, W. M. Jackson Ed. 1945 (4.^a ed), p. 181.

³ *Origen de las especies por medio de la selección natural o por la conservación de las razas favorecidas en la lucha por la existencia*, por Charles DARWIN. Traducción con autorización del autor de la sexta y última edición inglesa por Enrique Godínez, Biblioteca Perojo, Madrid, 1877. Citación de Marcelo Montserrat, véase nota ¹.

⁴ Según Marcelo Montserrat fue editada como libro: Carlos Roberto Darwin, Buenos Aires, 1881, 134 p.

La doctrina de la lucha por la vida, pieza central del modelo darwinista, Holmberg se aventura por caminos que parecen derivar hacia cierta vertiente individualista del *darwinismo social*⁵.

Las nuevas ideas llegarán, al cabo, al Parlamento mismo. En esa suerte de test de modernidad que fue el debate de la Ley 1420, durante el curso de los años 1883-84, no faltaron voces antagónicas que buscaron en el ámbito científico razones prestigiosas para sus posiciones⁶.

El ministro Eduardo Wilde replica en su larga intervención los argumentos católicos a partir de una afirmación central, para él incontestable: «La Ley del proceso tiene que verificarse forzosamente, y el progreso está en todo.»⁷

Al despuntar la nueva década, en una causerie recogida hacia 1890, la elegante lucidez de Lucio V. Mansilla se ocupa del evolucionismo, como de tantas otras cosas. Mansilla demuestra un raro y equilibrado conocimiento de la polémica evolucionista y de la personalidad misma de Darwin. Distingue con sagacidad el tema central de las causas finales y el debate con la *teología natural*, y afirma «las tendencias racionalistas... se dirigen en todas partes, hacia la unidad, o mejor dicho la armonía, yo no me hago, sin embargo, ilusiones... Nuestras sociedades civilizadas no son perfectas, ni han llegado al último término de la civilización, ni llegarán. El progreso es indefinido y evolucionista.»⁸

La generación del 80 se toma entonces una fuerza tan compacta y tan eficaz en la dirección de la vida argentina, por poseer una sólida y arraigada filosofía espontánea de la vida. Esa es la ideología social de toda una mentalidad, en cuyo seno estuvo polarizada por la creencia en el progreso como motor de la historia.

O sea, una década de rápida expansión económica hasta 1890, marcada por amplia inversiones de capitales ingleses, durante la presidencia de Roca, en el desarrollo de la Nación (Bancos, Ferrocarriles, Urbanización). La Argentina se torna así la hegemonía sudamericana y patria inmigratoria.

El Brasil, en cambio, lleva a la Argentina dos grandes ventajas, muy respetables: la extensión territorial y la superioridad numérica de su población. Pero al Brasil le faltan el clima y la raza. Pues la Argentina con

⁵ Richard HOLFSTADTER: *Social Darwinism in American Thought*, Beacon Press, Boston, 1955, cap. 1,2 y 10. Véase ROGERS, James Allen: *Darwinism and Social Darwinism* en *Journal of the History of Ideas*, 33, 2 (April-June 1972), p. 265-280.

⁶ *Debate parlamentario sobre la ley 1420*, Buenos Aires, Ed. Raigal, 1956. (Estudio preliminar, selección y notas de Gregorio Weinberg), p. 311-2.

⁷ *Ibidem*, p. 206 y 208.

⁸ Lucio V. MANSILLA: *Entre-nos (Causeries del Jueves)*, Buenos Aires, Ed. Hachette, 1963, p. 554-562. Según Marcelo Montserrat, las Causeries fueron recopiladas en cinco volúmenes entre 1889 y 1890, a partir de su original fuente periodística.

su nacionalismo, reúne cuatro: territorio vasto, tierra fecunda, clima templado, raza blanca, en la predestinación al ejercicio positivista de carácter nacional en la tutela de esos valores, sobre los demás pueblos del continente ⁹.

El Positivismo en el Brasil

La filosofía positivista en el Brasil tuvo una enorme importancia en el desarrollo y evolución de las ideas en el país. Fue sobre el patrocinio del Positivismo que, en gran parte, se hizo la preparación teórica de la implantación de la República. Varios de los más destacados propagandistas republicanos fueron positivistas y en los primeros años que se caminaba la queda del Imperio, ocuparon posiciones de relevo, en la administración pública. El sector político, la actuación de Benjamín Constant, positivista y republicano, hace sentir sobre gran número de oficiales, principalmente del Ejército, y de civiles que más tarde ejercieron puestos de comando en la vida brasileña. En lo estado del Rio Grande del Sul, cuya primera Constitución republicana era fuertemente marcada por la doctrina de Comte, ocupó el gobierno el positivista Julio de Castilhos, que fue sucedido por otro, Antonio Borges de Medeiros. En la jefatura del Ejecutivo de otros Estados también estuvieron positivistas: Lauro Sodré, en el Pará, Bardosa Lima, en Pernambuco, Joao Pinheiro, en Minas Gerais, entre otros ejemplos. Las ideas Comtianas influyeron en las Constituciones republicanas del Amazonas y de Espírito Santo ¹⁰.

La Doctrina Filosófica en el desarrollo del Pensamiento Brasileño

A partir de la segunda mitad del siglo XIX aparece por primera vez en Brasil, una traducción portuguesa de la doctrina positivista en la Introducción de la obra *Elementos de Matemática*, de Antonio Ferrao Moniz Aragao, publicada en el Estado de Bahía en 1858, y que cuyo autor se declaraba adepto de la doctrina de Augusto Comte.

La acción del positivismo en el Brasil era contra la posición filosófica de base espiritualista, la única existente en la época, cuyos representantes principales fueron: Frey Francisco de Mont' Alverne, Domingos Gonçalves de Magalhaes, Eduardo Ferrerira Franca, Padre Patricio Muniz, Soriano de Sousa y Pedro Américo de Figueiredo e Melo.

⁹ José INGENIEROS: *La evolución sociológica argentina (De la barbarie al imperialismo)*, Buenos Aires, Librería J. Menéndez, 1910.

¹⁰ VARIOS AUTORES: *Enciclopedia Barsa, Sao Paulo. Encyclopaedia Britannica do Brasil, 1967 en verbete Positivismo no Brasil*, vol. 11, p. 189-191.

En este combate, estaba el Positivismo al lado del Materialismo y del Evolucionismo, que tenían lugar entre los pensadores de la época. O sea, la influencia positivista, que fue preponderante en esta fase de renovación de las ideas filosóficas en el Brasil, empezó a extenderse, al principio, por medio de brasileños que estudiaban en Francia, algunos con el propio Augusto Comte, como fue el caso: José P. d'Almeida, Antonio Campos Belos, Agostiho Roiz y otros. Después, alargó su campo en virtud de tesis que diversos profesores defendieron en escuelas superiores, destacándose las de Luis Pereira Barreto, *Teoría das Gastralgias e das Nevroses em Geral*, en dos volúmenes, y *As Três Filosofias*. El centro principal de erradicación de la doctrina era la ciudad de Recife, a través de la llamada *Escuela Recife*, cuyo iniciador fue Tobías Barreto que, con su temperamento inquieto, tomó posteriormente otros caminos en el dominio del pensamiento. Lo mismo ocurrió con otros dos vultos eminentes de este grupo, Sílvio e Clóvis Bevilacque, que pasaron a orientarse por lo Evolucionismo Spenceriano, a pesar de la influencia Comtiana que los acompañó siempre.

La filosofía de Spencer, para esos dos pensadores, era un desdoblamiento del positivismo Comtiano, su verdadera adaptación a la doctrina de Darwin. Más tarde con la conversión de Miguel Lemos y Teixeira Mendes, que desarrollaron gran actividad en el sector del Apostolado, para la expansión de la doctrina en Río de Janeiro. En esta ciudad fue instalada y hasta hoy existente la *Igreja Positivista*, situada en la calle Benjamín Constant. Y con la proclamación de la República (15/11/1889), Miguel Lemos y Teixeira Mendes idealizaron la bandera de la República, con su dístico positivista «Ordem e Progresso». Según el historiador Ivan Lins, el apostolado, teniendo en mente ideales de justicia y fraternidad, procuró dar asistencia al indio brasileño, gracias al famoso positivista Cândido Mariano Rondon, que durante muchos años, estuvo al frente del *Servicio de Protecção aos Índios*, y pionero en gran parte responsable por la creación de las actuales leyes de amparo a los indios (FUNAI) ¹¹.

Pero dentro del Comtismo, en la época que tuvo posición saliente en los cuadros de la vida pública brasileña, había dos corrientes doctrinarias: la primera, el *Positivismo Ortodoxo*, representado por los que no aceptaban cualquier renovación en el espíritu de la doctrina, abogando, incluso «los aparatos del culto externo», que Comte había prescrito para dar forma a la religión de la Humanidad; la segunda, la filosofía positivista comprendida dentro de un área más amplia, en que Comte representaba el papel saliente sin ser el autor exclusivo de la doctrina. Consideraban el Positivismo, de acuerdo con Stuart Mill, simples adhesiones a

¹¹ Ivan LINS: *Historia do Positivismo no Brasil*, Sao Paulo, Col. Brasileira, Cía. Ed. Nacional, 1967 p. 38-333.

las criaciones de los grandes espíritus científicos, cuyas descubiertas fueron capitales para la humanidad.

En virtud de esas divergencias de la segunda mitad del siglo XX y principios del XX, los positivistas del Brasil entraron en choque. Los del segundo grupo se dirigían para dos sectores, en los cuales la doctrina Comtiana pudiera ser aceptada sin la rigidez ideológica exigida por los ortodoxos. Esos sectores fueron representados por la orientación dada al Positivismo por Littré y por el Evolucionismo de Spencer, en que la doctrina positivista encontraba un natural desarrollo incorporado a sus principios las nuevas conquistas de la ciencia por el Darwinismo.

Con la orientación de Littré, el Comtismo pasa a atender las exigencias del pensamiento científico, en constante progreso. Con esa actitud, el Positivismo en Brasil pasó a tener en Spencer un ampliador de la doctrina así como encontró en Littré su reformador. Sus adeptos, con algunas divergencias, compartían ideas comunes a las de la filosofía científica de la época. Más tarde volvieron sus seguidores para el Comtismo Ortodoxo o incorporándose a otras corrientes filosóficas. Hoy esa doctrina en Brasil es acogida por algunos estudiosos como Ivan Lins.

* Ricardo Evaristo dos Santos, Pesquisador, Hispanófilo, Licenciado (1984) y Bacharel (1985) en Historia por la Faculdade de Filosofia, Ciências e Letras de la Universidad Católica de Santos (Mantenido por la Sociedade Visconde de So Leopoldo-Santos-Sao Paulo-Brasil), y director de Pesquisa e Documentação del Instituto de Estudos «Pontes de Miranda» en la Faculdade de Direito de la misma Universidade. En 1984 exercio al Monitoria de la Cátedra Civilização Iberica por lo Dep. Historia de la misma Faculdade. Y de marzo a septiembre de 1986 exerceo funciones en Arquivo Historico Municipal «Dr. José da Costa e Silva Sobrinho» (Secretaria de Cultura da Prefeitura Municipal de Santos). Actualmente es Becario del Instituto de Cooperación Iberoamericana y haciendo Doctorado en Historia de América en la Facultad de Geografía e Historia de la Universidad Complutense de Madrid haciendo sus tesis Doctoral sobre *Emigración Española en la Bajada Santista-Sao Paulo-Brasil (1880 hasta 1950)* abajo de la Dirección de Profa. Dra. Aurora Garcia Ballesteros y tutor Prof. Dr. Mariano Cuesta Domingo.